

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

RESTRICTED

WT/REG/M/1

27 de junio de 1996

(96-2468)

Comité de Acuerdos Comerciales Regionales Primera reunión

NOTA SOBRE LA REUNIÓN CELEBRADA LOS DÍAS 21 Y 22 DE MAYO DE 1996

Presidente: Sr. John Weekes (Canadá)

A. Adopción del orden del día

1. Se adoptó el orden del día siguiente:

A. Adopción del orden del día

B. Reglamento

C. Programa de trabajo para 1996

i) Examen de los acuerdos

ii) Presentación de informes sobre el funcionamiento de los acuerdos

iii) Procedimientos para facilitar y mejorar el proceso de examen

iv) Consecuencias sistémicas de los acuerdos e iniciativas sobre el sistema multilateral de comercio y relación que existe entre ellos

D. Otros asuntos.

2. El Presidente dio la bienvenida a los delegados a la reunión de apertura. Recordó que, en su reunión del 16 de abril, el Consejo General había designado a los miembros de la Mesa del Comité, cuyos cuatro Vicepresidentes eran: los Embajadores Lode Willems, de Bélgica; Stuart Harbinson, de Hong Kong; Jaona Ravaloson, de Madagascar; y Miguel Berthet, del Uruguay. Indicó que la cuestión de la concesión de la condición de observador se abordaría en el marco del examen del punto del orden del día "Otros asuntos".

B. Reglamento

3. El Presidente recordó que, en respuesta a la petición formulada por el Comité en una reunión informal, la Secretaría había preparado un proyecto de reglamento de las reuniones del Comité (WT/L/150). Propuso que, conforme a la práctica seguida por otros órganos de la OMC, el Comité adoptase un reglamento muy similar al del Consejo General (WT/L/28), con las adaptaciones necesarias para tomar en cuenta las características específicas del Comité. A continuación, señaló las diferencias entre el proyecto de reglamento del Comité y el reglamento del Consejo General.

4. El representante de Australia dijo que, teniendo en cuenta el número elevado y la complejidad de los acuerdos comerciales regionales que el Comité debía examinar, ese proceso se vería facilitado si éste aprobase un artículo en el que se estableciera que la documentación pertinente debía distribuirse con bastante antelación respecto de las fechas de las reuniones. Su delegación propuso que se suprimiera el artículo 16. En caso de que ese artículo se mantuviese en su forma actual, el quórum podía fijarse en una mayoría simple de los Miembros presentes en la reunión, con independencia de que participasen en el acuerdo comercial regional objeto de examen. Solicitó que se facilitasen aclaraciones sobre el artículo 33, que preveía que, en caso de que no pudiera alcanzarse una decisión por consenso, la cuestión debatida se sometería al Consejo del Comercio de Mercancías, al Consejo del Comercio de Servicios o al Comité de Comercio y Medio Ambiente. Preguntó si esto significaba que, al igual que los grupos de trabajo establecidos en el marco del GATT, el Comité podría informar de que no había sido posible decidir por consenso si un acuerdo era, o no, compatible con las disposiciones de algún Acuerdo de la OMC.

5. El representante de las Comunidades Europeas dijo que el Comité debía abordar una labor muy vasta y que para alcanzar sus objetivos sería preciso aplicar cierto grado de pragmatismo y flexibilidad. Las normas y los procedimientos debían adaptarse a la luz de la experiencia. El Comité debía asignar prioridad a despachar el enorme cúmulo de trabajo pendiente y, para empezar, sería útil establecer un modelo uniforme para la presentación de información, agrupar el examen de los acuerdos sobre la base de la participación y el contenido, y prever el examen comparativo de acuerdos similares. Si bien las Comunidades aguardaban con interés el debate sobre las consecuencias sistémicas del regionalismo sobre el sistema multilateral de comercio, estimaban que el examen de algunos de los acuerdos notificados permitiría obtener conocimientos que serían de suma utilidad para los debates. Con respecto al reglamento, sería preferible que el Comité adoptase la práctica seguida por otros órganos de la OMC (por ejemplo, el Comité de la Balanza de Pagos, el Comité de Comercio y Desarrollo y el Órgano de Examen de las Políticas Comerciales), a la que cabía remitirse con pleno fundamento para prorrogar el mandato de los miembros de la Mesa más allá del período preceptivo de 12 meses. Una prórroga de sus mandatos hasta diciembre de 1997 sería conveniente para el Comité y resultaría compatible con las directrices para el nombramiento de presidentes de los órganos de la OMC, contenidas en el documento PC/IPL/14. Con respecto al artículo 14, debía suprimirse la segunda oración, que figuraba en cursivas, ya que el Comité cubriría cualquier cargo que quedase vacante en caso de que un miembro de la Mesa no pudiese seguir desempeñando sus funciones. La referencia al "Órgano competente de la OMC", que figuraba en el artículo 33, podía aclararse indicando cuáles eran esos órganos competentes, a saber, el Consejo General, el Consejo del Comercio de Mercancías, el Consejo del Comercio de Servicios y el Comité de Comercio y Medio Ambiente.

6. La representante de los Estados Unidos coincidió con el representante de las Comunidades Europeas en que debía asignarse máxima prioridad a despachar el trabajo pendiente. Además de los 33 acuerdos identificados por la Secretaría, había una serie de acuerdos que aún no se habían notificado. La labor del Comité se vería muy facilitada si los Miembros actualizasen la información que debían presentar a la Secretaría. Estimaba que los textos de los acuerdos comerciales debían distribuirse al menos con cuatro semanas de antelación y que los Miembros debían estudiar la posibilidad de enviar la información por correo electrónico o por Internet. Su delegación estaba de acuerdo con la propuesta de las Comunidades Europeas de prorrogar el mandato de los actuales miembros de la Mesa hasta diciembre de 1997.

7. El representante del Perú dijo que, si bien el mandato de los miembros de la Mesa del Comité no debía exceder de 12 meses, era preciso aplicar esa norma con cierta flexibilidad para que los Miembros tuviesen la posibilidad de decidir una prórroga.

8. El representante de la Argentina convino en que el Comité debía asignar prioridad a despachar el trabajo pendiente. Era preciso examinar con cuidado el artículo 12, ya que una rotación innecesaria

de los miembros de la Mesa podía resultar contraproducente, sobre todo teniendo en cuenta que el Comité se encontraba en una etapa inicial. Su delegación no tenía inconvenientes en que se aprobase la propuesta original, en que se especificaba que la Mesa estaría integrada por un Presidente y cuatro Vicepresidentes.

9. El representante de la India dijo que, puesto que en los Consejos y Comités de la OMC los miembros de la Mesa se elegían al final de cada año, nada justificaba que el Comité innovase a ese respecto. No obstante, estaba de acuerdo con la propuesta de las Comunidades Europeas de prorrogar el mandato de los actuales miembros de la Mesa hasta el final de 1997 o comienzos de 1998. Propuso que se introdujese en el reglamento una cláusula en la que se aclarase que el Comité podía prorrogar el mandato preceptivo de los miembros de la Mesa. Con respecto al artículo 14 *bis*, era preciso establecer una norma clara en la que se especificase de qué manera se asignarían funciones a los Vicepresidentes. Con respecto al artículo 33, señaló que, en el pasado, los grupos de trabajo podían informar de que no había sido posible decidir por consenso si un acuerdo era, o no, compatible con las normas de la OMC. Su delegación estimaba que cualquier decisión relativa a otras cuestiones, debía adoptarse por consenso. En su defecto, la cuestión debía remitirse a un órgano superior para que éste adoptase una decisión. Por último, con respecto al artículo 36, su delegación estimaba que en las actas resumidas debía reflejarse fielmente las opiniones expresadas por las delegaciones.

10. El representante de Nueva Zelandia acogió con beneplácito el establecimiento del Comité y expresó su confianza en que éste podría examinar rápidamente todos los acuerdos notificados. Habida cuenta de la proliferación de acuerdos de libre comercio, era preciso establecer mecanismos para velar por que estos acuerdos contribuyesen al objetivo final de la liberalización multilateral. Su delegación estimaba que el número de Vicepresidentes debía guardar relación con el volumen de trabajo del Comité.

11. El representante del Canadá dijo que, si bien su delegación no había tenido tiempo suficiente para examinar el proyecto de reglamento, consideraba atinada la observación de que la documentación debía distribuirse a las delegaciones al menos cuatro semanas antes de la fecha de las reuniones. El representante del Japón apoyó la propuesta. Asimismo, pidió que se aclarase si todos los Vicepresidentes se reemplazarían al mismo tiempo. El representante de Corea estimó que, si bien el Comité debía adherir lo más posible a la práctica seguida por otros órganos de la OMC, los Miembros debían tener la posibilidad de decidir al final del año si deseaban prorrogar el mandato de los miembros de la Mesa. Por otra parte, en caso de que el Comité no pudiese alcanzar un consenso sobre alguna cuestión, ésta debía remitirse a un órgano superior que habría de adoptar una decisión al respecto. Recordó que Corea había presentado un documento no oficial a la reunión informal de Jefes de delegación en el que instaba a la Reunión Ministerial de Singapur a que formulase una declaración de política sobre la relación entre el regionalismo y el sistema multilateral de comercio, así como sobre la manera de impulsar la labor del Comité. El representante de Marruecos estimó que era preciso que los Miembros tuviesen la posibilidad de prorrogar los mandatos de los miembros de la Mesa. Su delegación estaba de acuerdo con que el mandato de los actuales Miembros de la Mesa se prorrogase hasta diciembre de 1997.

12. El representante de Suiza dijo que era urgente mejorar y fortalecer los procedimientos de examen de los acuerdos para poder despachar el trabajo pendiente. Estimó oportuna la declaración del representante de los Estados Unidos, según la cual los Miembros que no habían notificado sus acuerdos comerciales, tenían la obligación de hacerlo. Tal vez el Comité podía retomar esta cuestión cuando examinase las consecuencias sistémicas del regionalismo sobre el sistema multilateral de comercio. Su delegación asignaba suma importancia a la presentación de la documentación pertinente con suficiente antelación respecto de la fecha de las reuniones. En cuanto a las actas resumidas, estimaba que, en lo relativo al examen de los acuerdos, el Comité no debía apartarse de la práctica que se había seguido en el GATT. Era conveniente para las delegaciones que en las actas resumidas sólo se recogiesen los aspectos esenciales de los debates. El representante de México destacó la necesidad de fortalecer los

procedimientos de examen de los acuerdos y señaló que era fundamental que el trabajo pendiente se despachase en un período de tiempo razonable. El representante de la República Checa preguntó cuál era el alcance del artículo 36 *bis*, que preveía la presentación, al final del año, de un informe al Consejo General sobre las actividades del Comité. Preguntó si el informe se transmitiría directamente al Consejo General o se lo remitiría por conducto de los órganos superiores correspondientes, a saber, el Consejo del Comercio de Mercancías, el Consejo del Comercio de Servicios y el Comité de Comercio y Medio Ambiente.

13. El Presidente agradeció a los miembros del Comité, que se habían comprometido a apoyar tanto su labor como la de los Vicepresidentes. Estimaba que no sería posible adoptar el reglamento en la presente reunión porque algunas delegaciones aún estaban a la espera de instrucciones de sus capitales. Otras habían propuesto enmiendas que era preciso analizar más a fondo. Con respecto a los mandatos de los miembros de la Mesa del Comité, dijo que tal vez lo más adecuado sería aplicar la práctica seguida por el Consejo General y elegir a los miembros de la Mesa por un período de un año. No obstante, como habían destacado muchas delegaciones, era preciso disponer de cierta flexibilidad para poder prorrogar los mandatos cuando las circunstancias lo justificasen. Propuso que se indicase cuáles podían ser esas circunstancias en una declaración del Presidente que tal vez podría leerse en el momento de adoptar el reglamento. Con respecto al nombramiento de nuevos Vicepresidentes, le parecía interesante la idea de escalonar las fechas de designación de esos miembros de la Mesa. Este entendimiento también podía incluirse en una declaración del Presidente que se leería cuando se aprobase el reglamento. Con respecto a la necesidad de disponer de la documentación con suficiente antelación respecto de la fecha de las reuniones, estimaba que los documentos debían distribuirse a los Miembros al menos con tres o cuatro semanas de antelación. Este plazo debía observarse cuando el Comité previese el examen de un acuerdo por primera vez. Habida cuenta de la complejidad de algunos de estos nuevos acuerdos, era preciso disponer de un plazo holgado para poder comprenderlos en todos sus detalles. No obstante, consideraba que tal vez ello no fuese necesario en el caso de los exámenes ulteriores del mismo acuerdo. El Comité debía actuar con flexibilidad y pragmatismo. Con respecto al artículo 33, el Presidente estimaba que el Comité no debía estar facultado para adoptar decisiones. Estaba de acuerdo con la propuesta de que se aclarasen los nombres de los órganos correspondientes. Asimismo, añadió que, cuando el Comité no pudiese decidir por consenso si un acuerdo era, o no, compatible con las normas multilaterales, debía seguirse la práctica del GATT. Era preciso que en el informe se indicaran con claridad tanto las diferencias de opinión como las cuestiones que no se hubiesen resuelto. Posteriormente, el asunto debía remitirse al órgano superior correspondiente para que éste adoptase una decisión.

C. Programa de trabajo para 1996

i) Examen de los acuerdos

14. El Presidente dijo que el Comité debía trabajar con eficiencia para despachar la labor pendiente y poder abordar otras cuestiones. En primer término, era preciso que los Miembros acordasen cuáles serían los miembros de la Mesa que se encargarían de los diferentes acuerdos notificados. También debían convenir un calendario en el que se fijasen las fechas para el examen de los distintos acuerdos. Por su parte había adoptada, en colaboración con los Vicepresidentes, una decisión sobre la asignación de funciones en cuanto al examen de los acuerdos. También, tenía previsto presentar a las delegaciones un proyecto de calendario en el que se indicasen posibles fechas para el examen de los acuerdos, a fin de que éstas lo examinasen y adoptasen una decisión al respecto. No cabía sorprenderse de que el Comité tuviera tanto trabajo pendiente ya que en los dos últimos años no se habían adoptado medidas o decisiones para despachar la labor acumulada. Señaló que, de los 32 acuerdos notificados, sólo tres habían pasado una primera etapa de examen. La Secretaría había recibido, o recibiría próximamente, información complementaria solicitada a las partes en estos tres acuerdos y/o respuestas específicas a preguntas que se les habían formulado tras recibir esa información. Otros 14 acuerdos notificados

en virtud del artículo XXIV estaban, en principio, preparados para su examen inicial. En el caso de la ampliación de las Comunidades Europeas para incluir a Austria, Finlandia y Suecia, se estaba ultimando el documento básico ("preguntas y respuestas"), que se distribuiría a las delegaciones en los próximos días. El documento que contenía información preliminar sobre la mayoría de estos acuerdos se había distribuido a los Miembros hacía muchos meses. Era preciso actualizar periódicamente esta información para que los exámenes del Comité resultasen válidos. Con respecto a los 15 acuerdos restantes, aún no se había completado el turno preliminar de preguntas y respuestas. En un caso, las delegaciones aún no habían formulado sus preguntas, aun cuando hacía unos 18 meses que habían recibido una invitación a ese respecto. Las partes en siete acuerdos no habían presentado sus respuestas a las preguntas preliminares que los Miembros habían formulado por conducto de la Secretaría. En otros dos casos, hacía poco que se había invitado a los Miembros a que formularan sus preguntas. Con respecto a cinco acuerdos, cuyo examen sólo se había encomendado recientemente, aún no se había invitado a los Miembros a que formularan sus preguntas. El Presidente dijo que todo esto confirmaba que la labor que el Comité tenía ante sí era enorme y que éste debía prepararse para acometerla con eficiencia.

15. El representante de Suiza aún no podía confirmar si sus autoridades podrían aceptar las fechas propuestas para el examen de los acuerdos en los que su país era parte. Su delegación estimaba que los Miembros no habían fijado las prioridades con la debida coherencia. Parecería lógico que, antes de decidir en qué fechas se examinarían los acuerdos, se alcanzase un consenso acerca del procedimiento que habría de seguirse para examinarlos. La situación de los acuerdos que debían examinarse no era homogénea: en algunos casos, se disponía de información completa, mientras que en otros la información era insuficiente o no estaba actualizada. La representante de los Estados Unidos dijo que, en los casos en que se dispusiese de toda la documentación pertinente, el examen podía realizarse sin mayor dilación. En los casos en que faltaba información, o era preciso actualizarla, las reuniones correspondientes podían aplazarse para que las partes en esos acuerdos pudiesen facilitar a los Miembros información completa y actualizada. Sería conveniente disponer de un calendario en el que se indicase cuáles eran los acuerdos que podían examinarse, así como el orden en que se procedería a examinarlos.

16. El representante de la Argentina expresó preocupación por la propuesta de establecer un modelo uniforme ya que éste tal vez crearía nuevos problemas sin resolver plenamente los que ya existían y pidió a la delegación de Suiza que aclarase su propuesta. El representante de Suiza dijo que su intención no era retrasar la labor del Comité. Tal vez fuese mejor que el Comité supiese de antemano qué procedimientos seguiría para examinar estos acuerdos. No había tenido la intención de pedir que se alcanzase un consenso sobre el modelo uniforme antes de abordar el proceso de examen.

ii) Presentación de informes sobre el funcionamiento de los acuerdos

17. El Presidente se refirió a continuación al tema de la presentación de informes sobre el funcionamiento de los acuerdos. Se habían distribuido dos documentos a las delegaciones: uno, relativo a la posible distribución del examen de los distintos acuerdos entre los Miembros de la Mesa, y otro, en el que figuraba el proyecto de programa de trabajo del Comité para el resto del año. Al referirse a la Decisión adoptada por las Partes Contratantes en 1971 y al párrafo 11 del Entendimiento relativo a la interpretación del artículo XXIV del GATT de 1994, dijo que era preciso determinar el alcance exacto de esta obligación. No estaba claro si ésta se aplicaba a todos los acuerdos en vigor ni cuáles debían ser los objetivos y contenidos de los informes. Se preguntó si el establecimiento de un modelo uniforme para su uso por los Miembros facilitaría la labor del Comité; en tal caso, ¿cuál debía ser su contenido? ¿A qué órgano u órganos debían presentarse estos informes bienales? ¿Debían ser objeto de un debate multilateral? El Comité también debía decidir si era necesario establecer un calendario para la presentación y el examen de los informes. Añadió que ni en la Decisión de 1971 ni en el Entendimiento se indicaba qué debía hacerse con ellos o cuál era el órgano que debía encargarse de

examinarlos. Lo lógico sería resolver esta cuestión antes de establecer un calendario para examinar los acuerdos notificados por los Miembros.

18. El representante de Australia dijo que sería útil que la Secretaría preparase una lista de los acuerdos comerciales regionales sobre los que debían presentarse informes bienales. Su delegación era partidaria de que se estableciese un modelo uniforme para su utilización por los Miembros que tuviesen la obligación de presentar informes. La representante de los Estados Unidos convino en que ese modelo facilitaría la labor de las partes en acuerdos comerciales regionales ya que les proporcionaría una orientación sobre el contenido de sus obligaciones dimanantes de las normas de la OMC. El modelo podía elaborarse de manera que sólo previese la presentación de información básica por las partes en los acuerdos comerciales regionales y dejase abierta la posibilidad de que las partes interesadas formularan en el Comité preguntas sobre asuntos específicos o más complejos. Posteriormente, el Comité podría abordar el examen del informe y transmitir sus observaciones al órgano superior correspondiente. Era ese órgano el que debía decidir por sí solo lo que correspondía hacer con el informe. También sería útil que la Secretaría facilitase a los Miembros una lista de todos los acuerdos que podrían examinarse y estableciese un calendario para su examen. La oradora era consciente de que en las normas de la OMC no existía ninguna disposición relativa al examen de los informes bienales. Entendía que el Comité se había establecido, entre otras cosas, para que se encargase de examinar los informes bienales.

19. El representante de Suiza dijo que la obligación de presentar informes bienales era importante por razones de transparencia. Uno de sus objetivos era el de actualizar la información que se hubiese facilitado durante la presentación o el examen de los acuerdos. El modelo uniforme propuesto para los informes bienales debía coincidir en lo esencial con el que podría establecerse para el examen de los acuerdos. En caso de que las partes en ciertos acuerdos regionales no tuviesen que comunicar ninguna información, también debían notificarlo al Comité. Podía solicitarse a las partes que facilitasen al Comité datos estadísticos para que los Miembros pudiesen observar la evolución de sus actividades comerciales. Era preciso distinguir entre la prescripción relativa a la presentación de informes bienales y los exámenes iniciales de los acuerdos. No obstante, todo Miembro tenía pleno derecho a formular preguntas o solicitar información con respecto a los acuerdos comerciales regionales. Los Miembros debían decidir si deseaban volver a examinar sistemáticamente cada dos años todos los acuerdos que se hubiesen notificado a la OMC. Teniendo en cuenta la magnitud de la labor que debía realizar el Comité, el establecimiento de un calendario de reuniones para examinar durante el año en curso los informes bienales era, al parecer, un objetivo demasiado ambicioso.

20. El representante de las Comunidades Europeas dijo que los Miembros podrían aprovechar la experiencia obtenida en el examen de los acuerdos para orientarse acerca de la manera en que debían abordar esta cuestión. Teniendo en cuenta la variedad de prescripciones en materia de transparencia y de notificación que existía en la OMC, era preciso evitar cualquier duplicación de labores. Por ejemplo, las Comunidades Europeas presentaban informes bienales al Órgano de Examen de las Políticas Comerciales (OEPC), de manera que la obligación de presentar informes bienales al Comité resultaría superflua. La información facilitada al OEPC podía transmitirse a los Miembros del Comité. Al referirse al Entendimiento relativo a la interpretación del artículo XXIV del GATT de 1994, el orador preguntó si la obligación de presentar informes bienales sólo se refería al comercio de mercancías. Tal vez sería conveniente ampliar su alcance para abarcar también el comercio de servicios.

21. El representante de la Argentina se refirió a la intervención del representante de Suiza y dijo que había que distinguir entre la prescripción relativa a la presentación de informes bienales y el proceso de examen. Tal vez no fuese apropiado establecer modelos uniformes similares para ambos casos. Destacó que el establecimiento de estos modelos no debía obstaculizar, sino facilitar la labor del Comité. La representante de los Estados Unidos dijo que el objetivo de los modelos era ahorrar tiempo y permitir

que las delegaciones formularan preguntas específicas sobre el informe bienal o bien sobre el acuerdo comercial, según lo que el Comité estuviese examinando.

22. Al concluir el debate relativo a este punto del programa, el Presidente propuso que el Comité pidiese a la Secretaría que preparara un documento sobre la presentación de informes bienales, en el que se enumerasen las cuestiones sobre las que se había hecho hincapié, así como cualquier otra cuestión pertinente que se hubiese planteado en el curso del debate relativo a este punto.

23. Así lo acordó el Comité.

iii) Procedimientos para facilitar y mejorar el proceso de examen

24. El Presidente señaló que los procedimientos para examinar los acuerdos comerciales regionales previstos en el artículo XXIV, descritos en el documento que la Secretaría había distribuido el 6 de mayo, nunca se habían formalizado. Por lo general, el examen de estos acuerdos se basaba en un documento en el que figuraban las respuestas dadas por las partes a las preguntas preliminares de los Miembros de la OMC. El examen mismo se llevaba a cabo en reuniones en las que los miembros interesados podían solicitar aclaraciones de las respuestas o bien plantear cualquier otro asunto pertinente. Recordó que esta cuestión se había debatido en la reunión informal celebrada el mes anterior. Tanto en esa reunión como después de ella las delegaciones habían pedido a la Secretaría que preparase un cuestionario uniforme para su utilización por el Comité. Como se había indicado, el cuestionario se basaría en un análisis de las preguntas formuladas a las partes en los acuerdos comerciales regionales.

25. El representante del Japón dijo que era preciso que el Comité supiese ante todo qué procedimiento se seguiría para examinar los acuerdos. Su delegación estimaba que debía alcanzarse un entendimiento común que permitiese llevar a cabo un examen uniforme y eficiente de los distintos acuerdos regionales. Otra ventaja del establecimiento de directrices consistía en que éstas podían ser útiles para elaborar el cuestionario uniforme. La labor del Comité se vería facilitada en gran medida si fuese posible determinar con precisión las cuatro cuestiones siguientes: a) si el nivel de protección respecto del exterior era, o no, más alto; b) si las normas de origen preferenciales se aplicaban, o no, de manera arbitraria; c) si las medidas antidumping o de salvaguardia se hacían, o no, extensivas automáticamente a las partes en esos acuerdos comerciales regionales; y d) si los países que no eran partes en esos acuerdos sufrían, o no, discriminación en la esfera de las compras del sector público. El representante de la Argentina dijo que, si bien su delegación era consciente de la necesidad de disponer de un cuestionario uniforme, algunas de las propuestas formuladas requerirían, al parecer, la renegociación del GATT de 1994 y de los diversos Acuerdos adoptados en la Ronda Uruguay. Con respecto a la intervención del representante del Japón, dijo que las compras del sector público no se mencionaban en el artículo XXIV ni en el Entendimiento relativo a su interpretación.

26. El representante de Australia dijo que su delegación apoyaba la idea de pedir a la Secretaría que preparase un cuestionario uniforme. Por el momento, los Miembros que se convertían en partes en acuerdos comerciales preferenciales sólo tenían la obligación de notificar el texto del Tratado. Mediante un cuestionario uniforme podría solicitarse información sobre los elementos esenciales del acuerdo objeto de examen. El modelo utilizado por la División de Adhesiones de la Secretaría de la OMC podía proporcionar algunas indicaciones a los Miembros con respecto a la estructura que debía tener el cuestionario. Las partes en los acuerdos regionales debían facilitar al Comité una descripción básica así como datos estadísticos e información relativa al alcance de los acuerdos, sus calendarios de aplicación, las esferas en las que no se aplicaban y la justificación de su establecimiento. También debía pedirse a las partes en los acuerdos regionales que facilitasen una evaluación analítica de las posibles repercusiones de los acuerdos en terceras partes; el proceso de examen se vería facilitado por la presentación de información sobre las previsiones en materia de expansión y desviación del comercio. El representante de Nueva Zelanda apoyó la elaboración de un cuestionario uniforme y

dijo que la delegación del Japón había aportado indicaciones sobre el tipo de preguntas que podrían formularse. El cuestionario debía abarcar preguntas relativas, entre otras cosas, a los productos comprendidos en los acuerdos y a su calendario de aplicación. Era preciso tratar de obtener información de las partes sobre cualquier aumento de la protección efectiva contra terceros países, en particular durante el período comprendido entre la firma de los acuerdos y su aplicación.

27. El representante de Corea dijo que el Comité podía basarse en los procedimientos que ya se habían aplicado e introducir las mejoras pertinentes. Para acelerar el proceso de examen, era necesario formalizar los procedimientos. No obstante, éstos debían ser suficientemente flexibles a fin de que el Comité dispusiese de cierto margen de maniobra. Tal vez fuese útil elaborar directrices relativas a las distintas etapas del proceso. Podían establecerse límites de tiempo para garantizar que los exámenes pudiesen completarse en un plazo razonable. Cabía recordar que el Comité no había recibido el mandato de ocuparse de cuestiones de fondo. En la disposición pertinente se establecía que el Comité debía "elaborar, según convenga, procedimientos para facilitar y mejorar el proceso de examen". Por consiguiente, el Comité debía atenerse al mandato establecido en la decisión del Consejo General. Las directrices sólo debían referirse a cuestiones de procedimiento.

28. El representante de Marruecos dijo que su delegación apoyaba la elaboración de un cuestionario uniforme, siempre que esa labor no insumiese demasiado tiempo ni desviara la atención que el Comité debía prestar a su labor principal. Sería prudente que el cuestionario uniforme fuese sencillo y tuviese por objeto obtener datos básicos de las partes en los acuerdos comerciales regionales. Era preciso que en el curso del proceso de examen las partes interesadas tuviesen la oportunidad de solicitar información adicional o bien aclaraciones sobre algunas cuestiones. La representante de los Estados Unidos apoyó la declaración de Marruecos sobre la necesidad de que el cuestionario uniforme se limitase a solicitar la presentación de información básica. El Comité no tendría que dedicar mucho tiempo a la preparación de ese cuestionario; era preciso que éste se concentrase en aspectos bien seleccionados y no supusiera una carga excesiva para las partes en los acuerdos comerciales regionales. Puesto que la mayoría de los exámenes que se habían llevado a cabo sólo se referían al comercio de mercancías, la Secretaría debía estudiar la posibilidad de incluir preguntas sobre el comercio de servicios. El cuestionario debía tomar en cuenta las disposiciones específicas aplicables a las uniones aduaneras. Su delegación estimaba que la experiencia relativa a la aplicación del párrafo 5 del artículo XXIV del GATT de 1994 había sido decepcionante. Con arreglo a esa disposición, la Secretaría debía evaluar la incidencia general de los derechos de aduana y de otras reglamentaciones restrictivas del comercio. Si no disponía de información y de registros y datos estadísticos adecuados, la Secretaría no podía calcular correctamente la incidencia general de los derechos. Las partes en acuerdos comerciales regionales debían dar seguridades de que facilitarían puntualmente toda la información pertinente a la Secretaría. La oradora estaba de acuerdo con que debía pedirse a esas partes en acuerdos comerciales regionales que presentasen informes analíticos sobre las repercusiones de los acuerdos en terceros países. Si bien se trataba de una idea correcta, no debía pedirse a las partes que presentaran los análisis antes de que se iniciase el proceso de examen. Había que hacer todo lo posible por evitar cualquier decisión que implicase retrasar ese proceso.

29. El representante de Polonia apoyó el establecimiento de un formato modelo, cuyos elementos debían reflejar las preocupaciones de los Miembros de la OMC. Era preciso que el cuestionario no fuese demasiado ambicioso y que su contenido reflejase fielmente las disposiciones pertinentes de la OMC, con inclusión de las relativas al comercio de servicios. Si se respetaba la idea de elaborar un cuestionario sencillo, los Miembros podrían formular preguntas detalladas, o solicitar aclaraciones sobre cualquier asunto pertinente, cuando el Comité examinara el acuerdo. Si bien podían formularse preguntas sobre los efectos de expansión y desviación del comercio, había que tener presente que no existían métodos convenidos para evaluar esos efectos.

30. El representante del Brasil dijo que, al igual que la de la Argentina, su delegación no tenía una posición rígida acerca de la cuestión de la elaboración de un cuestionario uniforme para su utilización por el Comité. En aras de la claridad, era necesario especificar a qué acuerdos se aplicarían los nuevos procedimientos. Su delegación coincidía con la de la Argentina en que el cuestionario debía reflejar las disposiciones normativas de la OMC. El Comité debía tener presente su mandato y atenerse al mismo. El representante de la República Checa dijo que algunas de las preguntas que se le habían formulado a su delegación con respecto al acuerdo regional en el que la República Checa era parte distaban mucho de ser claras y debían ser objeto de esmerado análisis. Su delegación apoyaba la idea de que la Secretaría elaborase directrices. Esas directrices debían aplicarse a todos los acuerdos, incluidos los que se encontraban en proceso de examen.

31. El representante de Suiza no estaba convencido de que el Comité debía elaborar un "cuestionario". Recordó que la División de Adhesiones de la Secretaría de la OMC utilizaba el término "directrices". Los países que habían solicitado la adhesión se valían de esas directrices para exponer sus regímenes de comercio exterior y sus políticas comerciales facilitando toda la información básica necesaria para el examen de sus solicitudes. Puesto que estas directrices eran eficaces, sería conveniente que el Comité adoptara un procedimiento de ese tipo. Las directrices debían elaborarse teniendo en cuenta las preguntas que se habían formulado con frecuencia en el pasado, ya que reflejaban las preocupaciones de los Miembros. Dichas directrices debían tener toda la amplitud posible para que las partes pudiesen dar respuestas sencillas a las preguntas. Al elaborarlas debía prestarse especial atención tanto al mandato del Comité como a los de los distintos órganos superiores. En este instrumento limitado no cabía incluir cuestiones como las relativas a las compras del sector público. En cuanto a la propuesta australiana de que las partes en acuerdos comerciales regionales facilitasen un análisis de los efectos de esos acuerdos en la expansión y la desviación del comercio, la idea era en principio correcta, pero planteaba una serie de dificultades. No existían métodos convenidos para evaluar los efectos de los acuerdos comerciales regionales. El representante del Canadá se sumó a la opinión de que un cuestionario uniforme facilitaría considerablemente la labor del Comité y dijo que los Miembros debían decidir a cuáles acuerdos regionales debía aplicarse ese cuestionario. No obstante, tal vez sería conveniente que se aplicase a todos los acuerdos, salvo en los casos en que ya hubiese habido un intercambio de preguntas y respuestas. Su delegación estimaba que no tenía importancia que el documento se llamase "cuestionario" o "modelo de notificación". Lo que se necesitaba era disponer de un documento eficaz para mejorar el proceso de examen en la OMC.

32. El representante de Australia observó que algunas delegaciones consideraban demasiado ambiciosa su propuesta relativa a la presentación de un análisis de los efectos de expansión y desviación del comercio. Según su delegación, la presentación de ese análisis no plantearía mayores dificultades a las partes en acuerdos comerciales regionales, que probablemente habrían realizado estudios preliminares antes de aplicar los acuerdos. Lo único que proponía era que las partes facilitaran al Comité información complementaria con respecto a los beneficios y las pérdidas que supondría la aplicación de los acuerdos. El representante de Polonia dijo que ni siquiera los economistas tenían una idea clara del modelo que debía utilizarse para efectuar ese tipo de análisis; algunos habían indicado su preferencia por los análisis del equilibrio general, mientras que otros se inclinaban por los análisis del equilibrio parcial. Los economistas tampoco habían podido optar claramente entre un enfoque estático y un enfoque dinámico. Lo notable era que si se utilizaba uno u otro modelo para evaluar determinado acuerdo se obtendrían resultados diferentes. Así pues, la opción por uno de ellos era hasta cierto punto arbitraria. Habida cuenta de esta indeterminación, tal vez convendría no pedir a las partes que presentasen esos análisis.

33. El representante de las Comunidades Europeas se refirió a una intervención en la que se había afirmado que el artículo XXIV "toleraba" las uniones aduaneras. De una lectura cuidadosa del artículo XXIV no se desprendía que fuese correcto sostener que ese artículo se limitaba a tolerar en la OMC las uniones aduaneras y las zonas de libre comercio. Al referirse a los 32 acuerdos que aún

había que examinar, el orador dijo que el cuestionario sería importante para el caso de los acuerdos incluidos en los cuadros D y E del documento que la Secretaría había distribuido el 6 de mayo de 1996. En aras de la eficiencia, no sería conveniente volver a empezar de cero en los casos en que ya se habían enviado preguntas preliminares. Añadió que era necesario mejorar y fortalecer los procedimientos de examen de los acuerdos. A ese respecto, sería útil disponer de un modelo o un cuestionario uniforme y las Comunidades Europeas estaban dispuestas a participar en su elaboración. El Comité no debía emplear mucho tiempo en esa labor, ya que tenía que ocuparse de otros asuntos importantes.

34. El representante de la Argentina dijo que el modelo uniforme debía contener elementos basados en las disposiciones pertinentes de la OMC. Puesto que los Miembros no se habían comprometido a volver a negociar el artículo XXIV ni otras disposiciones pertinentes del Acuerdo sobre la OMC, el Comité debía atenerse a su mandato. Al referirse a la declaración del representante de Nueva Zelandia, dijo que el ámbito de actuación del Comité sólo abarcaba las restricciones al comercio reconocidas con arreglo a las disposiciones pertinentes de la OMC. En el artículo XXIV no se mencionaban las compras del sector público y, por consiguiente, el examen de las cuestiones conexas excedía del mandato del Comité. El modelo uniforme debía ser sencillo y no debía abarcar cuestiones ajenas al mandato del Comité.

35. El Presidente propuso que el Comité pidiese a la Secretaría que preparase un modelo uniforme sobre la base de preguntas pertinentes formuladas en el pasado y tomando en cuenta las valiosas contribuciones que las delegaciones habían hecho en la reunión en curso. En aras de la coherencia, preferiría que el documento se llamase "modelo uniforme de cuestionario". El nombre que se diese al documento no influiría en modo alguno en la labor del Comité; lo importante era su contenido.

36. Así lo acordó el Comité.

iv) Consecuencias sistémicas de los acuerdos e iniciativas sobre el sistema multilateral de comercio y relación que existe entre ellos

37. El Presidente planteó a continuación la cuestión de las consecuencias sistémicas de los acuerdos comerciales regionales. También señaló que abordaría las cuestiones que se habían debatido en la reunión informal celebrada el día anterior.

38. El representante del Pakistán dijo que su país asignaba suma importancia a las consecuencias sistémicas de los acuerdos e iniciativas regionales sobre el sistema multilateral de comercio. Como se sabía, muchos de estos acuerdos e iniciativas contenían elementos cuyo alcance era más amplio que el que tradicionalmente habían tenido las disposiciones de este tipo de acuerdos. Por la complejidad de su contenido, reflejada en las disposiciones en materia de normas de origen, normas técnicas y solución de diferencias, estos acuerdos e iniciativas suponían un nuevo desafío para el sistema multilateral de comercio. Su delegación había tomado nota de las opiniones expresadas en el debate en curso, incluidas las relativas a la complementariedad de estos acuerdos con el sistema multilateral de comercio; puesto que, en ocasiones, sus disposiciones estaban en conflicto con las de la OMC, era preciso que los Miembros las examinasen con sumo cuidado. La proliferación de acuerdos incidía directamente en el equilibrio entre los derechos y las obligaciones de los Miembros de la OMC; también era un hecho que existían prácticas discriminatorias contra los países que no eran partes en esos acuerdos. El orador se refirió al documento no oficial de Corea y dijo que su delegación estaba de acuerdo con los elementos fundamentales de esa propuesta. El Comité podía investigar, con la ayuda de la Secretaría, las repercusiones de los acuerdos comerciales regionales en el sistema multilateral de comercio en una serie de aspectos. Su delegación deseaba que el Comité elaborase un programa claro y lo presentase a los Ministros en la Conferencia de Singapur, para su examen y aprobación.

39. El representante de Corea dijo que su país asignaba suma importancia al mandato del Comité en lo relativo al examen de las consecuencias sistémicas de los acuerdos comerciales regionales sobre

el sistema multilateral de comercio. Su delegación confiaba en que el Comité asignaría prioridad a esta cuestión a fin de que su labor al respecto pudiera avanzar en forma rápida y productiva. Con respecto al trabajo pendiente, cabía esperar que el Comité dedicaría gran parte de su tiempo a examinar los acuerdos notificados. Si bien su delegación reconocía la necesidad de despachar cuanto antes el trabajo pendiente, estimaba que no sería correcto que el Comité dejase de lado un elemento más amplio de su mandato, como lo era el examen de las consecuencias sistémicas de los acuerdos e iniciativas comerciales regionales. Habida cuenta de las repercusiones geopolíticas de esta cuestión, era preciso prestarle atención tanto a nivel político como en el ámbito de la OMC. La Conferencia Ministerial que se celebraría en diciembre en Singapur sería el foro apropiado para poner de relieve la importancia de la labor del Comité y concentrar la atención en las cuestiones que éste abordaba. En relación con la Conferencia Ministerial de Singapur, su delegación deseaba referirse a un documento no oficial que había presentado en la reunión informal de Jefes de delegación celebrada el 15 de mayo. El objetivo de ese documento era atraer la atención política y obtener apoyo a ese nivel, así como dar orientaciones para la labor del Comité, en particular sobre la cuestión de las consecuencias sistémicas de los acuerdos comerciales regionales. Su delegación confiaba en que el Comité, en estrecha coordinación con los Jefes de delegaciones, podría sentar las bases para la futura labor en esta esfera. Su delegación esperaba que el Comité podría utilizar como material de referencia ese documento no oficial, que abarcaba tanto elementos sistémicos como elementos de procedimiento. Su delegación se proponía presentar oportunamente al Comité y a la reunión informal de Jefes de delegación un documento complementario de su documento no oficial. El representante de Hong Kong dijo que su delegación también asignaba suma importancia a las consecuencias sistémicas de los acuerdos comerciales regionales sobre el sistema multilateral de comercio. El ritmo con que estaban proliferando los acuerdos de ese tipo indicaba un cambio fundamental en las relaciones económicas internacionales.

40. El representante de las Comunidades Europeas reconoció la importancia de las consecuencias sistémicas y acogió con satisfacción la contribución de Corea a ese debate. Sus autoridades esperaban con interés el documento complementario sobre este tema. Era preciso que al abordarlo el Comité tuviese presente su mandato, ya que debía distinguirse entre el examen de los acuerdos y el análisis de sus consecuencias sistémicas. El Comité tenía la obligación de examinar los acuerdos que les remitían los órganos superiores correspondientes. En el documento de Corea se hacían diversas propuestas interesantes, que era preciso analizar más a fondo. El orador dijo que no debían formularse juicios apresurados, habida cuenta, en particular, de que aún quedaba por examinar un número decisivo de acuerdos. Era prematuro hacer conclusiones sobre las mejoras de procedimiento que cabía introducir en el proceso de examen. Las Comunidades no tenían la intención de retrasar el debate acerca de esta cuestión. Su examen podría abordarse una vez que se hubiese efectuado un número razonable de exámenes. El Comité no debía plantearse objetivos demasiado ambiciosos; su trabajo debía avanzar sin prisas y realizarse con sumo cuidado.

41. El representante de la India destacó la importancia de la labor del Comité, en particular con respecto a las consecuencias sistémicas. La proliferación de los acuerdos regionales era palpable y en algunos casos resultaba imposible imaginar que cupiese describirlos como acuerdos comerciales regionales propiamente dichos. La eficacia del principio n.m.f., que era la piedra fundamental del sistema multilateral de comercio, se veía cada vez más limitada. Si bien los acuerdos comerciales regionales podían resultar positivos para los países participantes, tal vez no podía decirse lo mismo en el caso de los países que no participaban en ellos. Si bien era comprensible que el Comité asignase prioridad al examen de los acuerdos así como al despachar cuanto antes el trabajo pendiente, tampoco había que dejar de lado este aspecto importante de su mandato.

42. El representante del Japón reconoció el valor del documento no oficial de Corea. Su Gobierno estimaba que el establecimiento del Comité, y el examen de los distintos acuerdos de los que debía ocuparse, colocarían a los Miembros en una situación más favorable para abordar la cuestión de las consecuencias sistémicas de los acuerdos e iniciativas comerciales regionales sobre el sistema multilateral de comercio.

43. El representante de la Argentina dijo que todo análisis debía realizarse en el marco de los Acuerdos de la OMC. Por consiguiente, era preciso que el examen de las consecuencias sistémicas de los acuerdos comerciales regionales se limitase a las normas existentes. Su delegación se comprometía a apoyar al Comité en su examen de los elementos sistémicos, siempre que ello no retrasase el progreso de su labor en otras esferas, en particular con respecto a la necesidad de despachar el trabajo pendiente. Su delegación estimaba que el Comité debía examinar un número razonable de acuerdos antes de abordar la cuestión de las consecuencias sistémicas de los acuerdos comerciales regionales sobre el sistema multilateral de comercio. La Secretaría podría contribuir al debate facilitando a los Miembros documentos de antecedentes adecuados.

44. La representante de los Estados Unidos dijo que su delegación reconocía toda la importancia de las consecuencias sistémicas de los acuerdos e iniciativas comerciales regionales sobre el sistema multilateral de comercio. Sería conveniente que el Comité sólo abordase esta cuestión una vez que el proceso de examen le hubiese permitido adquirir cierta experiencia. Cabía recordar que los Miembros tenían la obligación de notificar esos acuerdos y que el Comité tenía la obligación de examinarlos. Por consiguiente, debía asignarse prioridad al examen de esos acuerdos. No era correcto interpretar que sólo debían examinarse los acuerdos concertados al amparo del artículo XXIV. Era preciso examinar todos los acuerdos comerciales bilaterales, regionales y plurilaterales de carácter diferencial. Para que el debate sobre las consecuencias sistémicas de los acuerdos comerciales regionales fuese rico e interesante, sería útil que las partes en todos esos tipos de acuerdos los notificasen a la OMC a fin de que el Comité los examinara. Teniendo en cuenta que una gran proporción de acuerdos importantes aún no se habían notificado, el Comité no estaba en condiciones de forjarse una visión general de las repercusiones del regionalismo en el multilateralismo. El representante de Israel dijo que, el examen sistémico de los acuerdos comerciales regionales no había conducido a ninguna conclusión positiva. Su delegación no oponía objeciones a la propuesta del Presidente de que el Comité destinase dos de sus reuniones a debatir esta cuestión.

45. El representante del Canadá esperaba con interés que el Comité llevase a cabo una discusión a fondo sobre esta cuestión y acogía con beneplácito las contribuciones de las delegaciones, en particular la de Corea. Propuso que la Secretaría preparase un informe sobre la disponibilidad de información básica a fin de prestar asistencia a los Miembros en sus deliberaciones acerca de esta cuestión. Ese informe sería particularmente útil si abarcase diferentes acuerdos e iniciativas, con independencia de que se hubiesen notificado a la OMC. El representante de Australia estimó que había que dar prioridad al examen de los acuerdos a fin de despachar el trabajo pendiente. El representante de Suiza dijo que su delegación asignaba importancia a la cuestión de las consecuencias sistémicas y que cualquier debate a ese respecto habría de organizarse en forma apropiada aun cuando el asunto sólo debía abordarse en sus aspectos generales. El estudio que la Secretaría había publicado el año anterior podía utilizarse como base para el debate sobre este punto del orden del día. Para que el debate resultase productivo, sería conveniente que el Presidente celebrase consultas antes de la celebración de la siguiente reunión en julio. Si en esa reunión informal se alcanzase un consenso acerca de la organización del debate general, era probable que el primer debate sobre este punto tuviese resultados satisfactorios.

46. El representante de Marruecos dijo que las consecuencias sistémicas del regionalismo en el sistema multilateral de comercio debían analizarse con toda libertad y sin ningún tipo de prejuicios, tal como habían destacado otras delegaciones. Era preciso que el debate fuese apolítico y se basase en información pertinente; el Comité debía organizarlo de manera lógica. La celebración de consultas con los Miembros interesados podía resultar positiva a ese respecto. El representante del Brasil recordó que su país era parte en el Acuerdo MERCOSUR y dijo que su delegación estimaba que los acuerdos comerciales regionales infundían dinamismo al sistema multilateral de comercio y creaban más oportunidades para los distintos países. La labor del Comité debía concentrarse en el examen de los acuerdos a fin de despachar el trabajo pendiente en un período de tiempo razonable. El representante de la República Checa acogió con beneplácito el documento no oficial de Corea. La noción de "consecuencias sistémicas" era un concepto impreciso que podía adquirir nuevos significados según

los contextos. Era importante establecer una distinción entre las disposiciones que entrañaban obligaciones y relaciones legales y las que no tenían consecuencias de ese tipo. Antes de entrar de lleno en el debate sobre esta cuestión, el Comité debía examinar un número considerable de acuerdos recientemente notificados. Su delegación compartía la preocupación expresada por la delegación de los Estados Unidos con respecto a los acuerdos comerciales regionales que no se habían notificado. En su programa de trabajo, el Comité debía asignar prioridad al examen de los acuerdos. El representante de Filipinas dijo que los Miembros no debían preocuparse por la posibilidad de que el regionalismo representara una amenaza para el sistema multilateral de comercio. El representante de Polonia estimó que, antes de poder llevar a cabo un debate sustancial sobre esta cuestión, el Comité debía examinar un número decisivo de acuerdos. No obstante, teniendo en cuenta que el mandato del Comité abarcaba ambos elementos, su delegación era favorable de que se abordaran en forma paralela. El debate acerca de las consecuencias sistémicas de los acuerdos comerciales regionales podía iniciarse tan pronto como fuese viable. En una primera etapa, el documento no oficial de Corea y el estudio preparado por la Secretaría de la OMC podían servir como documentos de antecedentes. El Presidente podía entablar consultas informales para analizar algunas de las cuestiones que podrían abordarse y examinar la forma en que debían organizarse los debates. El representante de Noruega dijo que sería prematuro iniciar debates de fondo sobre las consecuencias sistémicas de los acuerdos comerciales regionales. Apoyó la propuesta de que se celebrasen consultas informales.

47. El Presidente dijo que era evidente que los Miembros asignaban prioridad a este aspecto del mandato del Comité. Cuando se abordase esta cuestión, era importante que el Comité llevara a cabo un debate organizado y productivo. Había tomado nota de la petición de que se celebrasen consultas informales antes de la reunión en la que se efectuaría el examen de esta cuestión. Para que los debates resultasen productivos, era preciso disponer de documentación adecuada. El documento no oficial de Corea y el estudio preparado por la Secretaría de la OMC, titulado "El Regionalismo y el Sistema Mundial de Comercio", podían utilizarse como documentos de antecedentes para la etapa inicial del debate. Era importante que la Secretaría preparase una lista exhaustiva de la documentación disponible sobre este tema, ya que ésta sería de utilidad para el Comité cuando, de conformidad con su mandato, llevase a cabo un análisis a fondo de los acuerdos e iniciativas comerciales regionales existentes. Con respecto a la organización de los trabajos del Comité, el Presidente remitió a las delegaciones a un documento de fecha 22 de mayo de 1996, que era una versión revisada de una propuesta anterior e incluía algunas de las observaciones que habían formulado las delegaciones. Teniendo en cuenta las limitaciones de tiempo, así como la opinión preponderante de que era preciso que las reuniones estuviesen bien organizadas y las delegaciones dispusiesen de tiempo suficiente para su preparación, propuso que la reunión que estaba previsto celebrar el 6 de junio se aplazase a los días 2 y 3 de julio. Puesto que la Secretaría aún estaba elaborando el proyecto de modelo uniforme de cuestionario, las delegaciones dispondrían de más tiempo para prepararse en forma adecuada para la reunión. En esa reunión se proponía abordar tres aspectos del Programa de trabajo que no tenían una relación concreta con el examen de los acuerdos. Con respecto a la documentación, ya había aclarado que el documento no oficial de Corea y el estudio preparado por la Secretaría se utilizarían como documentos de antecedentes para el debate sobre las consecuencias sistémicas de los acuerdos comerciales regionales sobre el sistema multilateral de comercio. A fin de facilitar y mejorar el proceso de examen, la Secretaría distribuiría un esquema uniforme para la presentación de información preliminar. Propuso que en esa reunión el Comité también empezase a debatir la cuestión de la presentación de informes sobre el funcionamiento de los acuerdos (prescripción relativa a la presentación de informes bienales). Señaló que él y los Vicepresidentes habían pedido a la Secretaría que preparase una lista de los acuerdos que aún estuviesen en vigor. Sobre la base de esa lista, las delegaciones podrían estimar el volumen del trabajo que debía realizarse y decidir cómo había que abordar este punto del orden del día. Puesto que aún estaban en vigor 80 acuerdos, era preciso que los Miembros decidiesen qué grado de prioridad debía asignarse a este aspecto del mandato del Comité. La Secretaría también prepararía un documento que contendría una lista de las cuestiones a las que se había referido. Con respecto a la reunión que estaba previsto celebrar el 7 de octubre, tenía la intención de incluir en su orden del día "un posible informe al Consejo General", puesto que en el curso de la reunión varias delegaciones habían planteado esa cuestión.

El Presidente también había modificado las fechas en las que el Comité examinaría las consecuencias sistémicas de los acuerdos e iniciativas comerciales regionales, a fin de que esas reuniones se celebrasen antes del debate sobre el informe al Consejo General. Invitó a las delegaciones a que propusiesen, para su debate en el Comité, todas las cuestiones que desearan que se examinase en la Conferencia Ministerial de Singapur; esas cuestiones podían incluirse en el informe al Consejo General, que, posteriormente, las comunicaría a los Ministros en Singapur. No era necesario que las contribuciones a la Conferencia contuvieran resultados definitivos. El Comité podría describir las distintas etapas que había alcanzado en el desempeño de su labor. Asimismo, el Presidente recordó que se había notificado al Comité la adhesión de Eslovenia al Acuerdo de Libre Comercio de Europa Central (ALCEC). Por esa razón, ya no era necesario que el Comité examinase los acuerdos concertados entre Eslovenia y la República Checa, entre Eslovenia y la República Eslovaca y entre Eslovenia y Hungría. Al haberse concertado el ALCEC, esos acuerdos han quedado sin efecto. Teniendo en cuenta el número creciente de países que se adherían al ALCEC, así como el hecho de que los Miembros no habían respondido oportunamente a la invitación a que formularan preguntas, transcurriría cierto tiempo hasta que el Comité pudiese abordar el examen de ese acuerdo. A raíz de la concertación del ALCEC, el número de acuerdos que el Comité debía examinar se había reducido de 32 a 29. Propuso que durante el año en curso el Comité examinase 23 de esos acuerdos: dos de ellos antes de la pausa del verano y 21 durante el otoño. Calculaba que, de esa manera, el Comité examinaría aproximadamente el 80 por ciento de los acuerdos notificados. Los acuerdos restantes pertenecían al grupo notificado recientemente a la OMC. Señaló que, si bien no estaba excluido en absoluto que el Comité pudiese alcanzar la meta que se había fijado, ello supondría un logro notable. Dijo que, sin embargo, no había que darse por satisfecho ya que era difícil prever con precisión esos resultados. No presentaba su propuesta en forma de documento, sino como "propuesta del Presidente", para su adopción por los Miembros.

48. Con respecto a la reunión prevista para los días 2 y 3 de julio, el Presidente dijo que el orden del día reflejaría probablemente el contenido de su propuesta. Era importante planificar con antelación con objeto de que las delegaciones supiesen cuándo se examinarían los acuerdos en los que eran parte y tanto ellas como las partes interesadas dispusiesen de tiempo a fin de prepararse de forma adecuada para la reunión. Tenía la intención de dirigirse muy pronto por escrito a los gobiernos a fin de comunicarles el calendario fijado para el examen de los acuerdos. También les recordaría cuáles habían sido las razones que habían conducido al establecimiento del Comité y el objetivo común de despachar el trabajo pendiente. Próximamente, la Secretaría enviaría una nota para pedir que se facilitase información actualizada respecto de estos acuerdos, y en algunos casos recordaría a las delegaciones que debían formularse preguntas sobre los acuerdos identificados. Por último, el Presidente señaló que había estudiado la posibilidad de preparar un informe informal, que tenía la intención de presentar a título personal al Consejo General, en el que, entre otras cosas, se describirían los progresos que hubiese hecho el Comité en el desempeño de su labor. Explicó que, al agrupar los acuerdos para su examen, él y los Vicepresidentes se habían basado en las intervenciones de las delegaciones en la reunión en curso, incluidas las relativas a la necesidad de disponer de más tiempo para prepararse y al hecho de que cabía prever la posibilidad de que en los exámenes participasen personas procedentes de las capitales.

49. El Comité tomó nota de estas declaraciones.

50. La representante de los Estados Unidos pidió a la delegación de Suiza que aclarase la índole de los acuerdos concertados entre los países de la AELC y los Estados Bálticos. Confiaba en que la información relativa a los acuerdos que debían examinarse en septiembre se actualizase con antelación suficiente para preparar la reunión. Pidió a la Secretaría que facilitase una lista de los acuerdos incluidos en el ciclo de examen así como los documentos que se habían publicado con respecto a esos acuerdos. Sería conveniente que, al preparar la lista de los acuerdos que estuviesen en vigor, la Secretaría incluyera también a los acuerdos vigentes que no se hubiesen notificado a la OMC.

51. El representante de Suiza confirmó que se habían firmado acuerdos de libre comercio entre los países de la AELC y los tres Estados Bálticos. Los acuerdos se habían notificado y podían tener consecuencias en el Programa de trabajo del Comité, en particular con respecto a las reuniones previstas para los días 6 y 7 de noviembre. Su delegación estimaba conveniente que se celebrasen consultas informales a fin de analizar los posibles elementos que debían incluirse en el esquema uniforme para la presentación de información preliminar sobre los acuerdos, tomando como modelo el procedimiento que aplicaba la División de Adhesiones de la Secretaría de la OMC. Invitó a las delegaciones a que presentasen sus propuestas a la Secretaría. Su delegación estaba de acuerdo en que era necesario actualizar la información oportunamente. La labor del Comité se vería facilitada en gran medida si ello se hiciese al menos cuatro semanas antes de la celebración de las reuniones. Antes de la pausa del verano, su delegación actualizaría la información relativa a todos los acuerdos en que Suiza era parte. Sería útil que el proyecto de esquema uniforme se preparase rápidamente para poder examinarlo cuando las delegaciones actualizarasen la información.

52. El Presidente dijo que, con respecto a la actualización de la información, sin duda era importante que las delegaciones dispusiesen de la información con suficiente antelación respecto de la fecha de las reuniones. En cuanto a la lista de documentos, propuso que el Comité pidiese a la Secretaría que la distribuyese en forma de documento en un plazo muy breve. Con respecto a los acuerdos que no habían sido notificados, el Presidente dijo que una fuente de información importante al respecto podía ser el estudio preparado por la Secretaría de la OMC el año anterior, titulado "El Regionalismo y el Sistema Mundial de Comercio".

53. Así lo acordó el Comité.

D. Otros asuntos

54. El Presidente dijo que se habían recibido peticiones de admisión como observadores de diferentes organizaciones, a saber, el FMI, el Banco Mundial, la FAO, la AELC, y la Organización de los Estados Americanos (OEA). Dijo que la OEA había apoyado la Iniciativa de libre comercio para las Américas, lanzada en diciembre de 1994, y que la AELC había concertado seis acuerdos que el Comité debía examinar. Puesto que el Consejo General aún no había resuelto la cuestión de la concesión de la condición de observador a organizaciones intergubernamentales, no era posible adoptar una decisión definitiva con respecto a las peticiones. De conformidad con los procedimientos convenidos el año anterior por los Jefes de delegaciones, los órganos de la OMC podían invitar, sobre una base *ad hoc*, a una organización a que participase como observador en sus reuniones. Esta norma se aplicaba a organizaciones que mantenían estrechas relaciones de trabajo con el GATT/OMC. Puesto que la FAO, el Banco Mundial y el FMI mantenían relaciones de ese tipo con el GATT/OMC, normalmente se las invitaba a asistir a las reuniones de la OMC. Tanto la AELC como la OEA han tenido la condición de observador en el GATT. El Presidente propuso que el Comité concediese esa condición con carácter provisional a la FAO, al Banco Mundial y al FMI. La decisión relativa a las peticiones de la AELC y de la OEA podía aplazarse hasta la siguiente reunión del Comité.

55. El representante de Suiza dijo que estaba de acuerdo con la solución de compromiso propuesta por el Presidente. El representante de Marruecos señaló que el Presidente tendría libertad para invitar a esas delegaciones a que participasen en la siguiente reunión del Comité, a menos que su delegación lo objetase.

56. El Presidente propuso que el Comité acordara invitar como observadores en su siguiente reunión a la FAO, al Banco Mundial y al FMI, y que el asunto de la condición de observador se incluyese como primer punto en el orden del día de la siguiente reunión del Comité.

57. Así lo acordó el Comité.